Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LOS SACERDOTES

Su camino para ser santos, su dignidad y su misión

Todo sacerdote es entresacado de los hombres para bien de los mismos hombres en las cosas que miran a Dios (Heb. 5, 1)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84.7770-568-2
D.L.: Gr. 984-2001
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

Hace ya años publiqué un libro titulado: "El pueblo pide SACERDOTES SANTOS, no vulgares", ahora con motivo de haber releído el que me ha dedicado mi amigo Monseñor Juan Antonio Flores, Obispo de La Vega (Rep. Dominicana) y que él titula: "Vivamos con gozo nuestro sacerdocio", me ha sugerido la idea de escribir el presente porque sus ideas pueden ayudarnos a revivir también alegremente nuestro ministerio sacerdotal. Y empiezo este prólogo con las palabras del primero que también dediqué a los sacerdotes:

"Ante la insistencia de Juan Pablo II, que no cesa de escribir documentos y hablarnos sobre la dignidad sacerdotal y de la manera de comportarnos, teniendo en cuenta también los documentos de anteriores Papas, de Padres de la Iglesia y otros escritos sobre el sacerdocio, me he propuesto escribir el presente libro, no para aconsejaros porque no soy irreprensible ni me considero digno de hacerlo, sino sencillamente para recopilar algunos de los muchos

pensamientos y consejos que se nos han dado, a fin de que viéndonos reflejados a la luz de sus enseñanzas, al tenerlos a mano como prontuario y leerlos, nos recuerden y estimulen a ser sacerdotes ejemplares" lograr así que nuestro apostolado sea más eficaz".

Y ahora, en el presente, por tener recopilados otros varios pensamientos, los presento en el siguiente orden: 1° Algunas palabras de los últimos Papas, del decreto "Presbyterorum ordinis" de algunas ideas recibidas durante mi largo ministerio, 2° Palabras del citado obispo, sobre todo por lo que dice del "misterio pascual de Cristo, que nos marca el camino de la santidad, y 3° Algunos breves testimonios que nos hablan de la dignidad y santidad sacerdotal, y termino con un epílogo en el que hablo de dos cartas del Beato Diego de Cadiz, escritas a su director espiritual P. Javier González, en las que nos dicen cómo hemos de predicar y ser cautos en el trato con las personas que se nos acercan.

Espero que la lectura de estos pensamientos que voy enumerando y ofrezco a todos, nos ayuden a tener presente y no perder de vista la misión tan excelsa que el Señor nos ha encomendado.

Cuando escribo este libro tengo ya cumplidos 95 años, y a esta edad ya va teniendo uno algo de experiencia, porque cada día vamos aprendiendo algo nuevo. Tenéis que perdonarme sea atrevido en dirigirme a vosotros, pero como el apóstol Pedro me muevo a deciros "*A los presbíteros exhorto, yo presbítero como ellos...*" (1 Ped.5,1).

Reconoced que no os digo nada nuevo, sino lo que otros con mayor autoridad nos han ido enseñando sobre nuestro sacerdocio.

Mi deseo, pues, es que, reflexionando sobre los pensamientos propuestos, sepáis aprovechar bien el tiempo en el ejercicio de vuestro apostolado, porque ¡se vive una sola vez! y para que todos, como nos dice el apóstol "*vayamos creciendo en la gracia y el conocimiento de N. S. Jesucristo*" (2 Ped. 3,18), e imitando sus virtudes y las de la Virgen María, nuestra Madre común, a la que debemos tener como protectora, terminemos santamente todos los días de nuestra vida.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 14 septiembre 2000

EL PUEBLO PIDE SACERDOTES SANTOS

Palabras de los últimos Papas

1

San Pío X (Haerent animo): Un asunto, sobre todo Nos preocupa: que los ministros de Dios sean lo que deben ser por su cargo. Pues estamos persuadidos de que de ellos, sobre todo, hay que esperar el buen estado y el progreso de la Religión. La condición del sacerdote es tal que no puede ser bueno o malo sólo para sí, ya que su manera de ser influirá necesariamente en el pueblo. El que cuenta con un buen sacerdote, ¡qué bien tan grande y precioso tiene! . Cualquier que ejerce el sacerdocio no lo ejerce sólo para si, sino también para los demás (Heb.5,1).

El sacerdote debe ser santo porque es la luz; y sal de la tierra, porque es el dispensador de los misterios de Dios; y porque administra cosas santas.

2

Necesidad de la oración. Entre la santidad y la oración existe necesariamente una relación tal,

que no es posible que pueda en modo alguno existir la una sin la otra. La verdad completa acerca de esto está expresada en esta frase de San Juan Crisóstomo: "Yo creo evidente para todos que es sencillamente imposible vivir virtuosamente sin el auxilio de la oración". Y San Agustín agudamente formula esta conclusión: "Sabe vivir bien, quien sabe orar". Tengamos, pues, por cierto y probado que el sacerdote para poder sostenerse en su rango y oficio, necesita entregarse profundamente a la oración... "*Es preciso orar siempre*" (Lc.18,1).

3

Pío XI ("ad catolici sacerdotii"): El sacerdote, según la magnifica definición del apóstol, es un hombre "tomado de entre los hombres", pero constituido por encima de los hombres "para las cosas que pertenecen a Dios" (Heb.5,1); su oficio, en efecto, no tiene por objeto cosas humanas y transitorias, sino las cosas divinas y eternas...

"*Que los hombres nos juzguen, como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios*" (1 Cor. 4,1). El sacerdote es ministro de Cristo, es como un instrumento del Divino Redentor,

para la continuación de su obra redentora... El sacerdote es ministro del perdón, pues a él le dio el poder de perdonar los pecados (Jn.20,23)...; y es ministro de la Palabra....

4

Santidad de Vida. "Siendo los ordenados mediadores entre Dios y el pueblo -dice Santo Tomás- deben resplandecer por la bondad de la conciencia ante Dios, por la buena fama entre los hombres". Por el contrario, si alguno trata y administra las cosas santas y lleva una vida reprobable, ha profanado su dignidad y se ha hecho sacrílego. "Los que no son santos no deben tratar las cosas santas".

"Deben los clérigos llevar una vida interior y exterior más santa que la de los seglares, y servirles de modelo con su virtud y sus ejemplos" (D. Canónico. Can. 124).

5

Pío XII ("Menti nostrae"): El sacerdocio es verdaderamente el gran don del Divino Redentor para hacer perenne la obra de redención participante de su único y eterno sacerdocio. El sacerdote es un *alter Christus*... Está lla-

mado a la perfección y la íntima unión con Jesús, de modo que la fe sea constantemente la luz de su conducta y su conducta sea el reflejo de su fe.

6

El sacerdote no debe confiar en sus propias fuerzas, ni buscar la estima y alabanza de los hombres, ni complacerse en sus propias dotes, ni aspirar a puestos elevados, sino imitar a Cristo, que no vino "*para ser servido, sino para servir*"(Mt.20,28); niéguese a sí mismo según las enseñanzas del Evangelio (Mt.16,24), apartando su ánimo de las cosas terrenas para seguir más expedito al divino Maestro.

7

Porque tiene que estar libre de las preocupaciones del mundo para dedicarse por todo entero al divino servicio, la Iglesia ha establecido la ley del celibato, para que fuese siempre más manifiesto a todos que el sacerdote es ministro de Dios y padre de las almas.

Con la ley del celibato, el sacerdote, más que perder el don y el oficio de la paternidad, lo aumenta hasta lo infinito, porque si no engen-

dra unos hijos para esta vida terrena y caduca, los engendra para la celestial y eterna.

8

Vigilancia y oración, sí, vigilad, amados hijos, porque la castidad sacerdotal está expuesta a muchos peligros.... Vigilad y orad (Mc.14,38), acordandoos de que vuestras manos tocan las cosas más santas y que habéis consagrado a Dios, y sólo a Él le debéis servir. El hábito mismo que debéis llevar os advierte que no debéis vivir para el mundo, sino para Dios.

9

Medios eficaces de santificación: Los enumeramos: El oficio divino... Meditad el Breviario... Vivid la Misa... Visita diaria al Santisimo Sacramento... Examen de conciencia... Confesión frecuente... Dirección espiritual... Ejercicios Espirituales.... Y como los sacerdotes pueden ser llamados por titulo singular hijos de María, no podrán menos de alimentar una ardiente devoción hacia la Virgen de invocarla con confianza, de implorar con frecuencia su poderosa protección. Todos los días,

como la Iglesia misma recomienda, recitarán el Santo Rosario que, al poner a nuestra meditación los misterios del Redentor, nos conduce a Jesús por María.

10

Juan XXIII. Una encíclica interesante de este Papa es la "sacerdotii nostri promordia" sobre el sacerdocio, en la que ensalza la figura del Cura de Ars, Juan María Bautista Vianney, y en ella se recuerda también lo más esencial de las anteriores encíclicas papales.

11

Pablo VI en su encíclica "Sacerdotalis Coelibatus", dice: "El celibato es una ley capital de nuestra Iglesia. No se puede abandonar ni ponerla en discusión. La Iglesia está, en su perfecto derecho de mantenerlo y tiene graves razones para ello, y no se puede criticar esta actitud, porque a nadie se le obliga abrazarlo. El que quiera ser sacerdote o religioso consagrado a Dios, ya sabe a qué atenerse. El celibato es una joya y un honor de la Iglesia Católica, y no es sólo renuncia a algo, sino pri-

meramente una entrega personal y total" a Dios y a su obra en la tierra...Los que se acerquen a las órdenes sagradas deben hacerlo con alegría y con amor a la causa de Dios sintiendo "no el peso de una imposición desde fuera, sino la íntima alegría de una elección hecha por amor a Cristo".

El sacerdote es el hombre de Dios, es el ministro del Señor..., el que obra "in persona Christi"... instrumento válido, cauce del Espíritu Santo.

12

Juan Pablo II ha hablado muchísimas veces de lo que debemos ser los sacerdotes y nos ha enviado todos los años amplias cartas en el Jueves Santo de todos los años, que no voy a repetir muchos de sus conceptos conocidos ya de todos, y sólo diré de él estas palabras: "No es cediendo a las sugestiones de una fácil laicización expresada mediante el abandono de la sotana o del habito eclesiástico..., como un sacerdote se acerca eficazmente al hombre de hoy... La gente necesita signos y señales de Dios... signos que llevan a Dios... No contribuyáis a esa tendencia, a retirar a Dios de las

calles, adoptando a vosotros mismos modos sociales de vestir o comportarse" (sotana o cleryman)

13

Cristo y el sacerdote

Entre Cristo y nosotros, sacerdotes, hay una intima relación o cierta identidad. Él nos ha elegido *Ego elegi vos*... Por los caminos que sea hemos llegado al sacerdocio, si no somos lo que debiéramos ser, de nosotros depende el no haber cooperado debidamente a sus gracias...

Al fundar su Iglesia, de entre sus discípulos eligió a doce "a los que llamó apóstoles", y a ellos y a sus sucesores, obispos y presbiteros nos ha dado sus poderes:

1) *De predicar* oficialmente el Evangelio: *Euntes, docetes omnes gentes...*

2) *De perdonar* pecados: *quorum remiseritis peccata...*

3) *De consagrar... Hoc fácite...*

14

Cada uno de nosotros somos *alter Christus...* Si yo bautizo, es Cristo el que bautiza; si yo

perdono, es Cristo el que perdona...; Si yo consagro, es Cristo el que dice: ESTO ES MI CUERPO...

Esta misión tan grande, nos debe llevar a Cristo y a amarle que nos ha elevado a la dignidad de ser obradores "in persona Christi"

Somos sus legados, "*pro Christo legatione fungimur*"...

15

Jesucristo es nuestro Maestro, nuestro amigo y compañero: *Ego dixi amicos*: "Yo os he llamado amigos". Nadie ama tanto a sus amigos como el que da la sangre por ellos... Notemos que Él nos ha dado a conocer su empresa en el mundo: "*Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra*... Sicut misit me Pater, ego mitto vos... ¿Qué nos pide? Que nos alistemos con Él como compañeros en el trabajo...

16

Jesús, como dice Santa Teresa de Jesús, es "nuestro gran capitán", que siempre va delante, Él es nuestro lider... Si la gente sigue con entusiasmo a sus líderes en lo político y en lo social y en las diversas areas de la vida, y hasta se ve

muchas veces que están dispuestos a dar la vida por ellos, siendo jefes tan limitados y con tantos fallos... ¡cuánto más debiéramos nosotros entusiasmarnos por Cristo que nos ha elegido y nos ama al asociarnos a su misión salvadora!

17

¿Hasta dónde llega nuestro entusiasmo por nuestro lider? ¿Quién como Jesucristo se presenta ante nosotros diciendo: "Yo soy la luz del mundo, quien me sigue no anda en tinieblas". Y ¿quién como Él dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida? Notemos que no dice: *"Yo soy un camino..."*, sino el camino, que debéis seguir... No hay otro camino..., y *"non est in aliquo salus"*, fuera de Él no hay salvación...

Estando al lado de Jesús no tenemos porque temer, porque Él nos ha dicho: "Yo estaré con vosotros todos los días de la vida hasta el fin del mundo" *Ego ero vobiscum*...

18

Un sacerdote que vive entusiasmado, que vive el ideal del sacerdocio, o sea el que vive su vocación y que se da cuenta en todo momento que es "alter Christus", naturalmente él progre-

sa y hace progresar en la fe y en el amor a la parroquia o comunidad de fieles... Hablar como sacerdotes convencidos de su vocación, eso es lo que arrastra a otros, que nos rodean, a ser mejores.

19

Leamos y meditemos las cartas de San Pablo

Todos debiéramos leer y meditar las Cartas de San Pablo y también los "Hechos de los Apóstoles" para que él nos contagie en su amor a Cristo.

A su discípulo Timoteo le dice *"Labora ut bonus miles Christi"*. Hay que trabajar como buen soldado de Cristo, y ese trabajar es "en las cosas que miran a Dios" o bien de las almas.

20

El mismo San Pablo tiene siempre presente a Cristo. En su carta a los filipenses, cuando éstos están tristes, les dice que él está alegre en la cárcel por Cristo, porque su prisión ha contribuído a la difusión del Evangelio. En la prisión, donde se creería que su actividad apostólica era

reducida a la nada, Él está dándo testimonio por Cristo, ya ante los soldados que le custodiaban y ante el emperador romano al que llegan noticias de que el apóstol está preso por hablar de Cristo... y ésto le haría preguntar quién era ese Cristo y así conocerle...

21

Mihi vivere Christus est. Para San Pablo, Cristo es el centro de su vida, y al igual que nosotros decimos: Mi vida es el trabajo, mi vida es la oración..., así Él dice: *"Mi vida es Cristo"*. Para él no hay otros deseos, otros pensamientos, ni otro querer, ni otro amor que el de Cristo.

Y la alegría, y la fuerza y la verdad, y el trabajo y el descanso y la esperanza no tienen otra razón de ser que en Cristo. Sin Cristo la vida no tenia para él valor alguno.

22

El ejemplo de San Pablo es admirable desde su conversión hasta su muerte. ¡Con qué energía predicaba una vez que conoció a Cristo!

"*Os digo que fui blasfemo, perseguidor de la*

Iglesia de Cristo, que no merezco el nombre del apóstol"... Y después de decir lo que fue, añade: pero *"yo os digo que Jesucristo es el Mesías, que Él es Dios..."*, y cuando le apresan en Jerusalén, cuando le conducen ante los tribunales de los procuradores romanos Felix y Festo, Él se ingenia para hablar siempre de Cristo y darlo a conocer....Y ¿quién no admira al leer los Hechos de los Apóstoles los grandes viajes, los trabajos y triunfos de este ap6stol hasta su primer cautiverio en Roma, y todo por llevar el nombre de Dios a los gentiles a los reyes ya los hijos de Israel?

23

San Pablo, a pesar de tener tanta cultura helénica y romana, sólo se gloriaba en conocer a Cristo y a éste crucificado. *Iesunchristum et hunc crucifixum* (1 Cor.2,2). Y también tenía expresiones como ésta: "Todo lo considero como basura a fin de ganar a Cristo"(Fil.3,8). Un corazón entregado a Cristo tiene por basura un honor, un puesto, un gusto propio, el dinero, la comodidad... *"Omnia arbitror ut stercora ut Christum lucrifaciam"*.

24

Grande es el ejemplo que San Pablo nos da, Él era verdadero testigo de Cristo, y esto debemos ser nosotros, y no a medias ni a ratos, sino completa y definitivamente. Si no es así fácilmente seríamos influenciados por otras ideologías o criterios del mundo, y vendrían las desviaciones, frustraciones o pérdida de todo entusiasmo sacerdotal.

No tenemos que desanimarnos, leamos las Cartas pastorales de San Pablo a Timoteo y Tito, que nos dicen: "*Sé modelo de los fieles en la conversación, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad... Insiste en la lectura (de la Biblia), en la exhortación, en la enseñanza. No tengas inactiva la gracia que hay en ti, que se te dio en virtud de profecías especiales con la imposición de las manos de los presbíteros*" (1 Tim.4,12-14). Procuremos a toda costa mantenernos en la gracia de Dios.

25

Muchos "quieren, ver a Jesús"

La juventud (a pesar del ambiente malsano), como el pueblo, busca a Jesús. Igual que aque-

llos griegos que vinieron a Jerusalén, los hombres de hoy manifiestan también este deseo: "*quisiéramos ver a Jesús*"(Jn.12,21-

En aquel entonces lo buscaban por medio de Felipe, uno de sus discípulos.

También ahora los jóvenes y aún la gente, en general, lo buscan a través del sacerdote, del apóstol. Y sólo, si somos verdaderamente "amigos" como nos llama Jesús (Jn.15,15) podremos darlo a conocer y presentarlo como Él es.

"Los jóvenes esperan a Cristo, esperan que se les muestre y que alguien les enseñe a amarlo" (Sda. Cong. para la Educación).

26

Tenemos que hablar más de Jesucristo. Él mismo nos dice en su Evangelio: "*De la abundancia del corazón habla la boca*" (Mt.12,34). Por lo que uno habla con gusto y con frecuencia, se sabe lo que ama y acaricia. El que habla continuamente de vanidades y de cosas superficiales, de eso tiene lleno el corazón. Sólo si llevamos dentro del coraz6n a Cristo, hablaremos de Él con espontaneidad y cariño.

27

Es desconsolador cuando se ve a un sacerdote o un ministro de Dios que no se enardece, ni siquiera se le nota interés cuando se toca el tema central para todo creyente, que es Cristo. Peor todavía si se le ve apatía.

Se ha dado el caso de fieles que se frustran cuando vuelven enfervorizados y llenos de Cristo después de un cursillo o retiro, y van contentos a ponerse a disposición de un sacerdote y le notan fríos como una pared.

28

No han faltado que haya habido algunos que porque no se les predica ni se les hace vivir a Cristo con fervor, se hayan ido a algunas sectas... Puede ser ignorancia o excusas vanas de ellos, pero nos debe hacer pensar.

Al ver que hay gentes desorientadas y que buscan al "Dios desconocido" de los atenienses, debe ser un motivo para que nosotros estudiemos más a Cristo y lo demos a conocer, pues "la salvación no está en ningún otro".

29

¿Dónde encontraremos a Cristo?

¿Dónde le encontraremos para nosotros vivirlo y darlo a conocer? Ya lo sabemos:

1° Está glorioso en el cielo, pero sigue entre nosotros. Lo ha prometido muchas veces y lo cumple: "*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*". Él sigue dando luz y fuerza...

-2ª Estudiemos a Cristo con fe y humildad en las Sagradas Escrituras, sobre todo en su Evangelio: "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo " (San Jerónimo).

30

3° Estudiemos a Cristo en la intimidad del Sagrario, donde, si tenemos fe, sabemos que está real y verdaderamente. El nos habla en secreto, en el silencio del alma....

4° Sepamos encontrar a Cristo en el dolor, en la humillación, en la soledad, es decir, en la cruz... Seguir a Jesús por este camino, es hacer violencia a nuestra pobre naturaleza, inclinada sólo a lo cómodo y placentero.

31

5º También hemos de encontrar a Cristo en los pobres, con quienes Él se identifica (Mt.25, 31-46); pero no sólo los pobres económicamente, sino también en los enfermos, los abandonados, los que padecen; y hasta los mismos ricos, que a veces son moralmente miserables, y a quienes Cristo acogía con el fin de convertirlos....

32

La vida de estudio

"*Dónde están dos o tres reunidos en mi nombre, nos dice Jesucristo, allí estoy Yo en medio de ellos*" (Mt.18,20). ¡Con cuánta más razón podemos decir esto de un grupo de sacerdotes que se reune en nombre del Señor! Un grupo de sacerdotes que se reune teniendo en medio a Cristo, es algo muy evangélico. "*¡Qué bueno y hermoso es ver los hermanos reunidos!*"... y verles en días de retiro, en asambleas o reuniones formativas de estudio... Esto agrada al Señor.

33

El amor al estudio. Esto es muy importante.

Jesucristo nos dice a todos: "*Id, enseñad a todas las gentes...*". Esto nos debe hacer recapacitar y reconocer que para ir a enseñar a otros, necesitamos necesariamente ciencia. De aquí la necesidad del estudio. Mientras más urgencias pastorales tenemos por la escasez de personal..., más preparación y reflexión se nos exige. Tenemos necesidad de nutrirnos y fortalecernos; con las palabras de la fe y de la buena doctrina, para alimentar al Pueblo de Dios y evangelizar al mundo.

34

A un sacerdote del mundo moderno, con tanto ajetreo, agitado por tantas solicitudes que le apremian, ¡cuánto bien le hace recluirse con frecuencia unas horas o un día o varios para cultivar su espíritu y reflexionar".

A veces vemos a sacerdotes que se agotan trabajando desde la madrugada hasta la noche, ¡cosa loable y muy meritoria!, pero no se dan cuenta que rinden poco, profundizan poco porque les falta recogerse más, orar y estudiar más.

35

No quiere decir esto que huyamos del pue-

blo o de las obligaciones pastorales que pesan sobre nosotros, pero hay que saber buscar algunas horas, tomar fuerzas y lanzarse de nuevo y con más eficacia a la lucha.

Una breve presencia sacerdotal en un grupo, en una familia o en una comunidad, cuando el sacerdote está con ciencia suficiente y virtud, con una presencia digna, iluminadora y llena de Dios, hace mucho más que otra presencia continuada, pero poco fecunda y a veces estéril.

36

Desde el momento que aceptamos la invitación al sacerdocio que nos hizo el Señor, se nos impuso la obligación del estudio, especialmente de las Sagradas Escrituras y de la teología o ciencia de Dios que está relacionada con ella. Si el Señor nos dice: "Enseñad lo que yo os he mandado..." y estando esta enseñanza en la Biblia, justamente es que la leamos, que sepamos bien el contenido del Evangelio y lo prediquemos dignamente.

Los apóstoles, todos los profetas (y todos nosotros somos profetas) no hablaban cosas propias, sino el mensaje de Dios a los hombres.

Es necesario que los *hombres,* dice San Pablo

"vean en nosotros a los ministros de Cristo y a los administradores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4, 1-2).

37

La frase más dura contra el sacerdote negligente en el estudio creo que es la del profeta Oseas (4,6), donde el Señor dice: *"Porque has rechazado la ciencia yo te rechazaré a ti de mi sacerdocio"*. Así es.

¡Cuántos sacerdotes, por dejar de meditar en la palabra de Dios, se han sentido vacíos y han terminado por abandonar el ministerio o andar arrastrando tristemente el sacerdocio!.

38

Los libros sapienciales de la Biblia nos dicen cosas admirables de la sabiduría esa sabiduría que emana del Espíritu divino y llega a la mente y al corazón del hombre: *"Bienaventurado el que alcanza la sabiduría y adquiere inteligencia"* (3,13). *"Porque el que me halla a Mi, halla la vida y alcanzará el favor de Dios"* (8,35). *"El hijo sabio ama la corrección, pero el petulante no escucha la reprensión"* (13,1). *"La sabiduría todo lo renueva... y Dios ama al que mora con la sabiduría"* (Sap. 7, 27-28).

39

El ejemplo de San Pablo

Este apóstol tan dinámico, amó el estudio y lo aconsejaba a sus discípulos. Es conocida su insistencia, para que Timoteo no dejará el estudio. Es que dirigiéndose a él, se dirigía a todos nosotros los sacerdotes (y más sabiendo que las cartas de Timoteo y Tito son pastorales) : "*Vela sobre ti, atiende a la enseñanza, se constante*" (1 Tim. 4,16). "*Guarda (conserva) el depósito (de la fe) a ti confiado, apártate de charlatanerías irreverentes y de las objeciones de esa mal llamada ciencia*" (6,20).

"*Permanece en lo que aprendiste y te ha sido confiado..., y porque desde la infancia conoces las Santas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio en orden a la salvación por la fe en Jesucristo, pues toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia. Para* que el hombre de Dios *sea perfecto y bien preparado para toda obra buena*" (2 Tim. 3,14-17).

40

Debemos tener en cuenta esto para no expo-

ner cosas dudosas o discutidas que pueden confundir a la gente (pues por desgracia hoy muchos por el prurito de algo nuevo siembran hasta errores)... y "*el evangelizador no debe echar otra semilla que no sea la de Cristo, que es el fundamento*" (1 Cor. 3,11). Por eso se nos impone el dedicar algunos ratos a la lectura de los Libros Santos.

41

San Pablo no sólo da consejos, sino que los practica. Recordad cuando está encarcelado, lo que le encarga a Timoteo es que le traiga el abrigo que dejo en Troade "y también los libros, sobre todo los pergaminos, o cuadernos de apuntes".

La ciencia es nuestra mejor arma, juntamente con la virtud... y hemos de predicar "*oportune et importune*", a tiempo y a destiempo, pero con "omni patientia et doctrina" (2 Tim. 4,2).

42

La lectura y el estudio de la Biblia

La Iglesia no deja de recordar a los presbíte-

ros la necesidad del estudio. El Vaticano II exhorta a todos los fieles, especialmente a los sacerdotes y catequistas la lectura asidua de la Biblia para que aprendan el sublime conocimiento de Cristo, porque "ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo"

43

La Biblia o Sagrada Escritura es "la palabra de Dios escrita" (Conc. Trento). "Es una carta de Dios omnipotente a su criatura" (S. Greg. Magno). San Jerónimo decía: "Leed con frecuencia las Escrituras; aun más, no dejéis nunca de la mano su lectura... "Amad esa ciencia y no amaréis los vicios de la carne", y San Ambrosio: "No deje nuestra alma de dedicarse a la lectura de las Letras Sagradas, a la meditación y la oración, para que la palabra de Aquel que está presente, sea siempre eficaz con nosotros", y dejando otros muchos testimonios que podéis ver en mi libro: ¿Por qué leer la Biblia y cómo debemos leer la Biblia", diré solamente lo que dijo San Agustín: "Toda la Biblia nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo, donde se halla la verdadera y suprema felicidad"

44

La Escritura es la fuente de la ciencia sagrada, la fuente de la teología, donde están los principios de nuestra vida cristiana. Es necesario que "toda la predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura y se rija por ella" (C. Vat. II). "La Sagrada Escritura es la que da autoridad al predicador... y le suministra una elocuencia vigorosa y convincente" (León XIII).

45

Sería penoso que los fieles en sus dudas e ignorancias no encuentren en el sacerdote ninguna luz, ni orientación... No debemos ser guías de ciegos. "*Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo*" (Mt.15,14). Jesucristo nos dice: "*Vosotros sois la luz del mundo...*", y debemos transmitir rectamente el mensaje divino al pueblo siempre sediento y necesitado de la palabra divina.

46

¿Qué necesitamos para predicar bien?

Necesitamos ciencia y virtud. Ambas deben

ir hermanadas, porque como dice San León Magno: "La ciencia sin la virtud hace al sacerdote arrogante, y la virtud sin la ciencia torna al sacerdote inútil para su ministerio" . Si no estudiamos, si no preparamos bien nuestras homilías, estamos expuestos a querer ser improvisadores, siendo así fatigosos y repetidores de lo mismo y peor si uno se vuelve chabacano. La homilía hay que empezarla a preparar cuatro o cinco días antes de hablar a nuestro auditorio.

47

La predicación ha de ser *concreta y práctica* aplicándola a las circunstancias de la vida... No hay que hablar a las paredes, sino bajar a la realidad de las cosas y predicar ante todo con sencillez y acomodación a la capacidad del auditorio.

En cierta ocasión un orador sagrado se alargó demasiado, cansando al auditorio, y poco después le preguntó un compañero: ¿Cuánto tiempo te ha llevado la preparación del sermón que has echado? Nada, pues concebí las ideas en unos minutos y me bastó. Ya se conoce le replicó, y es que cuando se habla demasiado, por lo general falta preparación.

Otro orador habló solamente ocho minutos, pero dijo tan bien las cosas, que el auditorio le seguía con interés, y cuando terminó de hablar, se quedaron todos con deseo de que continuara... A éste se le preguntó cuánto tiempo le había llevado la preparación de aquel breve sermón, y dijo: Me ha costado bastantes horas de preparación, porque tuve que concretar bien las ideas y el orden de exponerlas, para así lograr más frutos. Interesa, pues una buena preparación para bien del orador y del auditorio.

San Pío X decía a los catequistas "Prepara bien tu lección y siempre tendrás quien te oiga con gusto".

48

Lo que debemos predicar y enseñar los presbíteros no es nuestra propia sabiduría, sino la palabra de Dios e invitar con insistencia a todos los hombres a la conversión y a la santidad, porque la palabra de Dios es la única que salva.

Adquirir la sabiduría no depende sólo de la capacidad intelectual, ni de disponer de mucho tiempo. Es necesario programar bien nuestro trabajo y someterlo a prioridades.

49

Un ejemplo: El santo Cura de Ars, de cuya limitación intelectual se ha hablado, y a quien por eso dudaron ordenar. El atendía a una pequeña parroquia y además a una multitud de peregrinos que venían a él de todas partes.

Estudiaba por la noche, y en horas avanzadas se le oía repetir en alta voz la homilía que iba a predicar, para aprenderla de memoria...; pero era hombre de oración, predicaba con tanta fe y amor que conmovía hasta a los mismos sacerdotes que iban a escucharle (Ej. P. Lacordaire)

A los que dicen: No hay que hacer en un pueblecito de cincuenta o cien vecinos, habría que decirles: ¿Y cómo el cura de Ars en un pueblecito tan pequeño tenía tanto que hacer y arrastraba a las multitudes alejadas de Dios? Alguno dirá: Es que era santo... Pues ¿por qué no intentar imitarlo? Tenemos que rezar más todos, abrir la iglesia algunas horas, demos ejemplo al pueblo visitando el Santísimo y hacer que otros nos sigan...

50

Preguntémonos: ¿Por qué este Cura de Ars tan corto de inteligencia convencía a sabios e ignorantes. Es que como otro San Pablo "*predicaba no en persuasivos discursos de sabiduría humana*", porque la fe no se basa en el saber humano, sino en la fuerza de Dios.

Pío XII decía que el hombre moderno está íntimamente sediento de la palabra de Dios y de su verdad. No tenemos que predicarnos a nosotros mismos, sino a Cristo... En momentos de tristeza, un sacerdote que no ora ni estudia, ¿dónde se refugia? Un sacerdote que no busca la sabiduría se empobrece en la mente y en el corazón. Organicemos nuestra vida que hay tiempo para todo.

51

Ministros de la palabra

El Concilio Vaticano II en su Decreto "Presbiterorum ordinis" , al hablar de las funciones de los presbíteros, dice que somos: I) Ministros de la palabra, 2) Ministros de los sacramentos y 3) Rectores del pueblo de Dios.

Fijémonos en la primera de estas funciones:

Ministros de la palabra. Aunque el oficio o función primaria y especifica del sacerdocio sea "ofrecer sacrificios" , el Concilio ha querido que se hablase primero de la predicación de la palabra, por ser el medio para llegar a la santificación y porque se ordena al culto y al sacrificio.

52

El primer cometido de los presbíteros, como cooperadores de los obispos, es el *predicar el Evangelio a todos*, conforme al mandato de Cristo: "*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura*" (Mc.16,15) para así "constituir e incrementar el pueblo de Dios", y ¿qué necesitamos para predicar bien?. Necesitamos el estudio para tener ciencia y además la oración para perseverar en la vida de la gracia y vivir unidos a Jesucristo que nos dice: "*Sin Mi nada podéis hacer*" (Jn. 15,5).

53

Y ¿por qué es necesario primero predicar el Evangelio? Porque mediante la predicación o palabra de Dios vivo (1 Ped. 1,23; Hech. 6,7,12,24) que con todo derecho hay que buscar en labios del sacerdote, porque ellos, como

dice el profeta) Malaquías, son los que deben custodiar la ciencia(2,7), *se reúne* en primer lugar el Pueblo de Dios, y porque con la palabra de Dios se *suscita la fe* en los corazones de los creyentes, y se alimenta en los fieles, pues la fe viene por la predicación (Rom.10,17) y es necesaria para la salvación (Mc.16,16)

54

El sacerdote debe ser "hombre de Dios", como nos dice el apóstol, y hombre de oración, y a su vez de ciencia: "*Labia sacerdotum custodient scientiam*" (Mal. 2,7)... ¿Y qué ciencia y qué virtud podemos comunicar a los demás si no nos dedicamos de lleno al estudio y a la adquisición de la virtud, y llenamos ante todo nuestro ministerio en las cosas que miran primordialmente a Dios, a quien debemos llevar a todos? Con lo natural no haremos nada sobrenatural... por eso los mejores predicadores son los santos.

55

La predicación mejor ha de ser ante todo las del "buen ejemplo", que es lo que hoy se llama "testimonio de vida". "Las palabras mueven,

pero el ejemplo arrastra. El mundo se debe evangelizar según el mandato de Cristo: "*Predicad el Evangelio...*, y, notemos como dice San Vicente Ferrer, que Jesús no dice: que se predique a Virgilio, Homero, Dante (que en otro tiempo algunos predicaban), sino el Evangelio. Toda la Sagrada Escritura es el Evangelio o figurado o figurativo y claro... La doctrina evangélica viene del cielo y hace subir al cielo al que predica y al que escucha y practica... La doctrina de Cristo conduce a la vida...".

56

Los sacerdotes deben ser verdaderos ministros de la palabra de Dios... y deben predicarla no en forma que crean halagar o agradar a los hombres, sino con el ánimo de que se conviertan a Dios y cambien de vida..., mas para hacer fruto en las almas debemos vivir antes nosotros en contacto con la palabra de Dios, o sea, con la lectura y estudio de los Libros Santos y ser hombres de oración.

57

Ministros de los sacramentos y de la Eucaristía

Dios consagra a los presbíteros por el ministerio de los obispos para que participando de manera especial en el sacerdocio de Cristo, obren en la administración de las cosas sagradas como ministros "vicarios del mismo Cristo" de hecho lo hacen mediante los sacramentos en la obra de la santificación: *Por el bautismo* introducen a los hombres en el Pueblo de Dios. *Por el sacramento de la penitencia* reconcilian a los pecadores con Dios y con la Iglesia, etc...

58

Notemos que, cuando el sacerdote administra los sacramentos, es Cristo quien los administra, pues los sacramentos son acciones que hay que atribuir al mismo Jesucristo como causa principal, y por tanto la acción sacramental es acción de Jesucristo, y sólo *instrumentalmente* es acción de su ministro, el sacerdote, y por eso San Agustín dijo: "Bautice Pedro, bautice Pablo, bautice Judas... Cristo es el que bautiza".

59

Los sacramentos y todos los ministerios eclesiásticos están vinculados a la Eucaristía y ordenados a ella, porque en la Eucaristía se contiene todo el tesoro espiritual de la Iglesia, o sea, el mismo Cristo. Bien sumo que está en ella presente "verdadera, real y substancialmente" (C. Trento), y es el "Pan de vida", que da vida a los hombres, invitándolos así y estimulándolos a ofrecer sus trabajos, la creación entera y a sí mismos en unión con Él. La Eucaristía aparece como "fuente y cumbre de toda evangelización..."

60

He aquí las lecciones que los presbíteros deben dar al pueblo que presiden en torno a la Eucaristía:

- Enseñarles la manera de vivir la vida eucarística; instruirles a someter sus pecados a la Iglesia, con corazón contrito, en el sacramento de la penitencia, enseñarles igualmente a participar en la celebración de la Sagrada Liturgia, de modo que oren sinceramente, esto es, a aprender a orar tomando parte activa e

imponerles en un espíritu de oración cada vez más perfecto, obrando rectamente en todos. Como decía San Basilio: "El que se porta bien, ora sin cesar, su vida es una continua oración".

Además, deben llevar a todos al cumplimiento de los deberes del propio estado, a observar ante todo bien los Mandamientos...

61

Los presbíteros continúan la alabanza y la acción de gracias que eleva a en la celebración de la Eucaristía, en las diferentes horas del día, cuando recitan el *Breviario u Oficio Divino*, mediante el cual y en nombre de la Iglesia ruegan por todo el pueblo a sí confiado, más aún, por el mundo entero. Y por gratitud a Jesús Sacramentado, que ha querido quedarse en el Sagrario por nuestro amor, deben visitarle. Como dijo Pablo VI en su encíclica "Misterium idei": "No omitan los fieles durante el día visitar al Santísimo Sacramento, que se debe guardar en las iglesias en lugar muy distinguido y con todo honor".

62

Rectores del Pueblo de Dios

Los presbíteros para ejercer sus funciones ministeriales han de reunir en nombre del obispo a la familia de Dios o comunidad cristiana para formarla debidamente en la caridad y conducirla a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo, y para la labor de "edificar la Iglesia", se les recomienda las virtudes sociales y humanas necesarias en el trato cristiano, comportándose no según aquello que agrada a los hombres, sino como fieles servidores de Cristo, y según las exigencia de la doctrina, y costumbres cristianas, instruyéndolos y amonestándolos como a hijos muy queridos, según las palabras del apóstol: "Insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda la paciencia y doctrina" (2 Tim. 4,2)

63

Aunque el sacerdote debe interesarse por todos, sin embargo deberá atender de modo especial: 1) *a los pobres y los débiles* o de humilde condición..., pues en el día del juicio atribuirá como hecho a sí mismo lo que hicimos al ham-

briento, al enfermo, al falto de vestidos... (Mt.25,35-36). 2) *a los niños, a los jóvenes, a los esposos y padres de familia...*; 3) *a los religiosos*, sean hombres, sean mujeres, porque son parte muy selecta e importante de la Iglesia... y si es posible darles un retiro o plática instructiva; 4) a los enfermos y moribundos, visitándolos y confortándolos en el Señor... Añádanse a éstos los emigrantes, etc...

64

Una comunidad cristiana se ha de edificar por la Eucarístia por ser ésta raíz y base de unión, y por lo mismo por ella se ha de comenzar toda educación del espíritu comunitario. La celebración de la Sagrada Eucaristía, para que sea sincera y plena, debe conducir tanto a las diversas obras de caridad y mutua ayuda, cuanto a la acción misional y a las varias formas de testimonio cristiano.

La Eucaristía, la vida nutrida con el Pan de vida, es la que fomenta y sostiene el espíritu comunitario o unión y auxilio mutuo entre los miembros de la comunidad.

65

¿Dónde conseguirán la santidad los presbíteros?

El Concilio Vaticano II pone la raíz de la santidad sacerdotal en el mismo ejercicio de su propio ministerio, y así dice: "Los presbíteros conseguirán la santidad ejerciendo sincera e infatigablemente con el espíritu de Cristo sus funciones, esto es, su triple ministerio de predicación, de santificación o administración de sacramentos y del gobierno de los fieles encomendados" (P.O).

66

Se santificarán en el ministerio de la palabra porque como ministros de la palabra de Dios, la leen y escuchan cada día para enseñársela a los demás, y si al mismo tiempo tienen empeño de aceptarla para sí llegarán a ser progresivamente discípulos más perfectos del Señor.

También se santificarán los presbíteros como ministros de la Eucaristía y demás sacramentos, porque representan la persona de Cristo al administrarlos.... y por ser representantes de la persona de Cristo, de quien han recibido su

consagración y misión por mediación de los obispos, esto les obliga a vivir la consagración sacerdotal mortificando en sí mismos las obras de la carne, para entregarse totalmente al servicio de los hombres... y se santificarán principalmente: *Por la Santa Misa bien preparada y vivida y por el Oficio divino.*

67

Además los presbíteros pueden santificarse en el oficio de gobernar y dirigir, cuando como guías y pastores del Pueblo de Dios, dan ante los fieles *ejemplo de sacrificio "gastándose con agrado y desgastándose, cual otro San Pablo, por el bien de las almas"* (2 Cor. 12,15), y teniendo ante todo muy presente, el ejemplo de Cristo, el Buen Pastor que los empuja a dar la vida por sus ovejas e imitando a aquellos sacerdotes que no han rehusado entregar también sus propias vidas, mostrando así una esperanza firme ante sus fieles y dando consuelo a los que se hallo atribulados con el mismo consuelo que a ellos los consuela Dios.

68

"Siendo los ordenados mediadores entre

Dios y el pueblo -dice Santo Tomás- deben resplandecer por la bondad de la conciencia ante Dios, por la buena fama ante los hombres". Por el contrario, si alguno trata y administra las cosas santas y lleva una vida reprobable, ha profanado su dignidad y se ha hecho sacrílego: "Los que no son santos no deben tratar las cosas santas". Por eso ya en el Antiguo Testamento, Dios mandaba a sus sacerdotes y levitas: "*Sean, pues, santos, porque yo soy santo; yo el Señor que los santificó*" (Lev. 21, 8)

Un predicador que no se esfuerce en conformar con el ejemplo de su vida la verdad que anuncia, es evidente que destruye desdichadamente con una mano lo que edifica con la otra... (Pio XI Ad Cat.Sac.)

69

El Concilio de Trento ya decía a sus clérigos que huyesen "hasta de las faltas ligeras, que en ellos serían muy grandes"(Sess.22), y el Código (c.124) nos dice que "debemos llevar una vida más santa que los seglares y sobresalir entre ellos en virtud y buenas obras para ejemplo de todos".

Si sobresalimos en dignidad, justo es que

sobresalgamos en virtud. Si según el Evangelio, somos "sal de la tierra y luz del mundo". ¿Cómo podremos comunicar a otros el gusto de la santidad e iluminar a las almas extraviadas por el pecado, si como guías del pueblo, fuésemos sal insípida y tinieblas?

70

Se impone recordemos aquella anécdota del Santo Cura de Ars. A Él, que trabajaba tanto por la conversión de su parroquia mediante el apostolado de la oración y del sacrificio de la palabra y de la acción hasta lograr que las gentes admiradas por el gran cambio realizado, dijeran: "Ars ya no es Ars", se le acercó un compañero a su confesionario, y al quejarse que su parroquia era fría y no conseguía nada, como lo viese el santo tan desanimado, le dijo: "Amigo mío, ¿qué sacrificios hace? ¿Ora? ¿Ayuna? ¿Duerme sobre cama dura? ¿Se mortifica y trabaja en instruirlos en la Doctrina Cristiana y en fomentar la frecuencia de los sacramentos?". Esto sin duda hay que hacer, y orar mucho para conseguir la conversión de las parroquias. A un compañero le oí una vez esta expresión, que

merece la meditemos: "¿Sabes por qué los pueblos *están fríos*? Porque los sacerdotes estamos *helaos*". De aquí que para lograr tanto deshielo necesitamos mucha vida de santidad...

71

¡Con qué facilidad decimos muchas veces: hay que ser santos¡ Mas conviene tener muy presente que la santidad (que equivale a "perfección" y que está esencialmente en la caridad o amor a Dios y al prójimo), no es comodidad o vida de regalo o de sentidos. Santidad, según el Evangelio, es vida interior, unión con Dios, es sacrificio, vencimiento en el cumplimiento de la ley de Dios y del propio deber, es abnegación, seguimiento de Cristo cargando cada uno con su cruz, es saber sufrir con alegría y con amor... La condición que Dios nos puso para alcanzar los bienes del cielo, es la mortificación. Por eso hay tan pocos santos y virtuosos en verdad... Sin mortificación y sin vencimiento propio no hay virtud ni perfección; todo lo demás es pura ilusión,

72

EL MISTERIO PASCUAL DE CRISTO

"*Cristo Muerto y resucitado*". Este es el misterio pascual de Cristo. Este es el hecho cumbre de Jesús de Nazaret, misterio grande y luminoso de donde parte nuestra vida cristiana. Para ser verdaderos apóstoles y evangelizadores, tenemos que estar compenetrados de este gran misterio salvífico. La muerte y la resurrección de Cristo han puesto en el Universo fuerzas nuevas que han de llevar a construir un cielo nuevo y una tierra nueva, y esto ha de ser no por evolución o desarrollo natural sino por la intervención gratuita de Dios.

73

La gran noticia al mundo. Los primeros apóstoles de Cristo, en ambientes sicológicamente refractarios iguales o peores que los de ahora, proclamaron por todas partes, a los cuatro vientos y hasta derramar su sangre esta gran noticia (y la tenemos en los Hechos de los Apóstoles), el apóstol Pedro, una vez recibido el Espíritu Santo, la anunciara así:

"Un gran profeta, Jesús de Nazaret, acreditado por Dios con milagros y prodigios, a quien mataron los pecadores (entre ellos nosotros), y que anda otra vez vivo y triunfante; y que dice que a todo el que crea en Él y le siga, le dará también capacidad para dominar la iniquidad y la muerte (Hech. 2,22). El que acepte libremente esto y se convierta a Cristo de mente y de corazón, ya tiene resuelto el máximo problema, de fondo, de su existencia. Todos los demás son secundarios en cuanto reciben su luz y aclaración del primero.

74

Frente al misterio pascual verdaderamente creído y celebrado, ninguno debiera estar triste o pesimista, pues "de Él arranca nuestra liberación", nuestra salvación, quedando rotas las cadenas del pecado, de la muerte y de la esclavitud. Por eso los Apóstoles proclaman sin cesar y a todo el mundo, en ambientes israelitas y entre paganos esta gran noticia, y la predican a boca llena, porque en este misterio pascual, se manifiesta la grandeza de nuestro Jefe, Jesús de Nazaret, al que *"la diestra de Dios lo exaltó haciéndolo Jefe y Salvador, para conceder a todos el*